

ENRICO CASTELLI, *Existencialisme Théologique*. Editorial Herman et Cie., París 1948.

El autor presenta aquí una colección de estudios que giran esencialmente alrededor del problema de la crisis y del nuevo planteo del filósofo moderno y actual. Según él, el pensar de la edad moderna está impregnado decisivamente por los presupuestos del idealismo. El idealismo consecuente es inmanentismo y en el fondo se encuentra en él una tendencia hacia el solipsismo. «La crítica del solipsismo es a la vez crítica del idealismo, por lo menos de aquel idealismo que tiene el mérito de no detenerse ante las últimas consecuencias...» (p. 75-76). El plan idealista conduce del sujeto trascendental, en última instancia, al individuo solipsísticamente único y por lo tanto a una posición en el fondo sin sentido. «El mundo del sujeto único es insignificante e indiferente; es un mundo perdido». (p. 76). A esta posición hay que enfrentar un realismo esencial.

En el fondo de las discusiones modernas entre realismo e idealismo se encuentra para Castelli el problema de lo «edificante» en la filosofía. Partiendo de la frase de Hegel: «La filosofía debe cuidarse de ser edificante», muestra los peligros de una aplicación demasiado estricta de este principio que ya tiene sus fundamentos en el pensar racionalista de un Sócrates, y que desde allí llega a través de la escolástica, hasta el moderno racionalismo e idealismo edificante. En definitiva la filosofía tiene su objeto fuera del hombre» (p. 11). Bajo la presuposición de tal planteo es posible ciertamente una construcción lógica del ser, pero no una captación de la existencia y con eso tampoco una filosofía cristiana: «O el proceso filosófico es persuasivo (una intimación que no conoce límites frente a la fe), y entonces es posible una filosofía cristiana; o no lo es, y entonces resulta una doctrina de las formas del pensar (la lógica), una ciencia o bien una construcción diabólica», (p. 12) que como todo intelectualismo e idealismo en el extremo desemboca en el solipsismo. Una filosofía cristiana es por lo tanto, básicamente, un existencialismo religioso que representa una protesta viva contra la filosofía de la soledad del sujeto absolutizado del idealismo.

La filosofía moderna, en su forma consecuente, idealista, es inmanentismo y como tal significa una negación estricta de la teología. Pero el realismo y existencialismo verdadero, vuelve a la teología, así se convierte en «existencialismo teológico». Este significa «una fuerte afirmación de la necesidad de una divinidad histórica, que en un momento determinado hizo oír su voz para evangelizar, porque en otro momento determinado el primer hombre, la primera existencia humana, erró su propia existencia seducido por el libido sciendi» (p. 17.) Este existencialismo es una meditación del pecado original y de la necesidad de la salvación; no es otra cosa que la renovación de una filosofía cristiana.

En total hay que decir, que los interesantes ensayos de Castelli, merecen un minucioso estudio, que podrá contribuir en mucho a las actuales discusiones sobre la crisis de la filosofía.

WALTHER BRÜNING.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

IRINEO GONZÁLEZ MORAL, S. I., «Código de Malinas». (En 12.º, 606 págs). Santander, 1954.

Reunidos en un sólo volumen, el autor nos presenta a los tres conocidos Códigos: Social, Familiar y de Moral Internacional de la Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas.

Prolija disposición y presentación, manuable y, sobre todo, con una fiel y esmerada traducción de la última edición francesa de cada uno de ellos, y por lo mismo, con todas las adiciones y modificaciones últimas.

Lleva al comienzo un buen índice analítico y otro de materias muy abundante, al final.

La traducción a diez idiomas dice bien de la garantía, del prestigio, de la aceptación y la utilidad de dichos Códigos que, preparados por eminentísimos pensadores católicos, nos ofrecen una clara y auténtica exposición de la Doctrina Social Católica.

Juntos forman un extraordinario tratado de Ética especial, muy necesario para usar como luz, guía y fundamento.

Todos los problemas que integran la cuestión social contemporánea son tratados con exactitud y sabiduría.

De ahí que esta obra, por la importancia y actualidad de su contenido, resulta de incalculable valor y excepcional interés para el sacerdote y el educador, para el jurista y el sociólogo, para el escritor y el economista..., para todo hombre dedicado a los estudios acerca de la familia y de la sociedad.

El de Moral Internacional, por ejemplo, además de ofrecernos los principios básicos referentes a la vida política nacional e internacional, trae al final, a modo de apéndice, el pensamiento de Pío XII sobre lo mismo y los puntos principales de la Carta de la O. N. U.

Idea excelente la del autor que, al realizarla, puso a nuestro alcance una obra de tal categoría.

¡Magnífico libro! Hacía falta.